

Una propuesta socialdemócrata Mario Weissbluth

Chile está "crispado". El Ladrillo neoliberal definitivamente no funcionó, el Estado no inspira confianza, el gasto público no alcanza, y las desigualdades siguen ahí. ¿Gastar o no gastar? Antes de echar mano a los recursos, debemos emprender una serie de cambios profundos e inevitables, que engrifaran a muchos derechistas e izquierdistas. Esto no da para más: es hora de una socialdemocracia rigurosa.

Pese al elevado Imacec, las arcas fiscales rebasadas, el cobre en precio inédito, IPSA creciendo y desempleo a la baja, el ambiente está cada día más enrarecido. Hay una desafinada orquesta de neoliberales intransigentes, pingüinos, díscolos, deudores habitacionales, desalojadores, neochavistas, chileprimerizos, encapuchados y ciudadanos enojados. Uno de los epicentros de las agrias peleas es si debemos gastar o no gastar, ahora que hay plata. El mundo nos mira extrañado. Tome Armonyl para leer nuestra prensa de cada día.

La "alegría ya viene" ya no llegó y nuestros índices de competitividad internacional bajan poco a poco cada año. ¿Cómo se entiende todo esto y cómo vamos a competir en el mundo agarrados de las mechas como estamos? Denominaremos a este despelote como "la crispación". Procuraremos diagnosticar su origen y para ayudar a resolverlo, ahora que están en auge los modelos, formularemos uno, pobre pero honrado: la "socialdemocracia rigurosa" o SDR.

De pasada, demostraremos que el problema no es tan simple como "gastar o no gastar", sino de ser estrictos en una serie de asuntos antes de echar mano a los recursos del Estado.

Orígenes de la crispación

En un "sistema complejo" la racionalidad del todo no coincide con la racionalidad de las partes, pues cada una se pregunta ¿cómo voy yo aquí? En el complejo sistema Transantiago, las motivaciones de la autoridad, de un operador de buses, de un ciudadano que se cuela sin pagar o del Presidente del Metro, no coinciden. Depende del color del cristal con que se mira.

Estos sistemas complejos suelen presentar cambios violentos e impredecibles. Es una conjunción astral que de pronto detona un gran giro, positivo o negativo. La frase que los caracteriza es "¿quién lo hubiera dicho?". Por ejemplo, ¿quién hubiera dicho que el valor de Google iba a centuplicarse? ¿que la evasión de pago en los buses iba a subir de 10% a 40% en dos meses? ¿alguien hubiera predicho en el 2005 el pingüinazo del 2006? En la "crispación" de Chile convergieron muchos fenómenos: no puede explicarse a partir de uno solo. Mencionaremos cinco (y con seguridad nos quedamos cortos):

1) El Ladrillo neoliberal no funcionó. La ortodoxia macroeconómica y el libre mercado concebido de manera simplista ya dieron todo lo que podían dar. Y no bastó. Si bien hemos crecido – decrecientemente - la ofensiva e insultante desigualdad sigue como mono porfiado.

2) Hacia 1970, algunos chilenos veían tele en blanco y negro. En los 80 no se atrevían ni a chistar. Hoy todos observan a Penélope y Valeria en colores, luciendo modelitos de multi-tiendas, después de una mojada noche en que les tomó hora y media llegar a su casa en Transantiago o por un barrial en Curanilahue. La globalización les causa el legítimo terror de perder la pega, y las exigencias sobre el Estado crecieron y crecerán imparablemente.

3) El gasto público simplemente no alcanzó. \$ 30 mil por alumno, \$ 90 mil de pensión, hospitales sin plata para sábanas. Exportamos más de US\$ 30 billones de minerales, y el presupuesto del Sernageomin, responsable de todo bien público asociado a este sector, es el 0,03% de ese valor. Luego nos quejamos por los conflictos de los glaciares, las aprobaciones ambientales y los accidentes de pirquineros. Conama, igual. Subir gradualmente el gasto público del 20% al 27%-30% del PGB a lo largo de la próxima década es inevitable, y aun así seguirá siendo inferior al de la mayoría de los países con similar grado de desarrollo al que tendremos en 10 años más. Si el gasto proviene de impuestos o del cobre es un asunto técnico que mejor lo decidan los especialistas, y dependerá esencialmente de la apreciación del peso y el control inflacionario. Las cosas se hacen de a poco y prudentemente.

4) El gran pero: el Estado no da confianza. La verdad, no es un tema que haya estado en el genoma de la mayoría de los añosos dirigentes de la Concertación, cuya epopeya era recuperar la democracia y no la reingeniería y profesionalización de EFE o Chiledeportes, o impedir que un porcentaje respetable de profesores abuse del Estatuto Docente. Lo malo es que, sin este "pequeño" ingrediente modernizador, el aumento del gasto público será permanentemente derrotado (y con razón) por los neoliberales paleolíticos. Yo mismo no gastaría un peso más hasta que no nos tomemos en serio las reformas institucionales. Si le vamos a doblar la subvención a algún colegio municipalizado en que los mismos profesores de antes siguen resistiendo la evaluación docente, y el mismo director de antes no sabe gestionar ni las cuentas de su casa, entonces no. Y si es particular subvencionado y no mejora en el Simce, tampoco. Platita contra desempeño, compadre. La ciudadanía lo merece.

5) No hemos logrado superar el trauma de la era 1970-1990. Cada cierto tiempo resurgen los extremos del espectro. Entre neoliberales fundamentalistas, izquierdistas añorantes, nechavistas, y con populistas chantas en ambos lados, somos incapaces de sentarnos a concordar un pacto social, financiero y laboral que permita sentar las bases de un país con crecimiento y justicia social. Combine ahora estos 5 elementos y la "crispación" se entiende un poco mejor.

Socialdemocracia rigurosa

Los neoliberales respingan la nariz al escuchar la palabra socialdemocracia. Les huele a gasto descontrolado, Estado hipertrofiado e ineficiente, sindicatos apoderándose de empresas. Les suena a colas y cacerolas. Similar reacción histérica muestran los izquierdistas añorantes cuando escuchan hablar de flexibilización laboral. Se les viene a la mente la matanza de Santa María de Iquique, y si el Ministro de Hacienda osa conversar con los empresarios está vendido al imperialismo (excepto con las pymes porque eso es "nice", es como defender al proletariado empresarial). Más de alguno va a proponer el royalty a la cerveza por ser bien público esencial. Les gusta el modelo alemán, pero ojalá sin Bayer. Suecia pero sin Volvo.

Vamos a *opinologar* sobre un hipotético Movimiento Social Demócrata Riguroso, el MSDR. Sus principios consistirían en creer firmemente en una economía mixta, en la cual los bienes y servicios son producidos por respetadas empresas privadas, grandes y pequeñas. A la vez el Estado da protección social para los desempleados, los desposeídos, los niños y los ancianos, e importantes apoyos a la salud y la educación, que en un extremo - cuando seamos ricos- serán gratuitas para la gran mayoría, de buena calidad, provistas por todo tipo de innovadores establecimientos públicos y privados, y que pasan a convertirse en un derecho adquirido.

El MSDR se preocupa por preservar los equilibrios macroeconómicos, sabe mantener los incentivos correctos para que la gente se esfuerce, protege el medioambiente, la tolerancia, el respeto a las nacionalidades, razas e inmigrantes, la libertad de opinión, los derechos humanos. Monta sistemas regulatorios sólidos que evitan abusos de todo tipo, de lado y lado. Los derechos de los trabajadores se preservan a través de eficaces seguros de desempleo, en lugar de rigideces laborales que generan pérdida de competitividad. Las indemnizaciones por retiro voluntario y jubilaciones de empleados públicos son dignas. Crear empresas se hace expedito, y quebrarlas también. El Estado se coordina con el sector privado con visión de largo plazo, para promover la innovación, el emprendimiento, la exportación, la atracción de inversiones y la infraestructura competitiva.

Para lograr esto, el Estado SDR requiere un gasto público mayor al de hoy, congruente con las necesidades del capital humano y la competitividad del país. Y para ello debe ser articulador y visionario, con el requisito intransable de tener niveles elevados de eficiencia, calidad de servicio y transparencia, en que hay rendición de cuentas tanto de los directivos como de los empleados fiscales y municipales, para que este gasto público no se bote a la basura y genere pérdida de competitividad internacional.

Por cierto, el futuro MSDR requerirá una regla básica de convivencia interna, de manera que religiosos y ateos puedan agruparse, llevarse un buen pedazo de los partidos y votantes, y ganar la Presidencia y el Congreso si el patético sistema binominal lo permite. Esta regla consiste en que en materias valóricas -como el aborto, el condón y el divorcio-, sus parlamentarios tendrán libertad para votar como quieran. En el resto de los principios básicos de la SDR, el que se pone díscolo va para afuera. El MSDR no es amiguista, cuotero ni farandulero, tiene una verdadera democracia interna y le abre espacio a los líderes jóvenes.

La Concertación y la Alianza tendrán que seguir los principios del arrollador MSDR. En la Concertación, si se logra que los paleolíticos y los populistas se conviertan en minoría tolerable, no se ve tan difícil. Para la Alianza, lo paradójico es que no le va a quedar de otra. Viendo las revueltas callejeras en contra de Sarkozy en Francia, imagínese el día siguiente del triunfo del candidato Pablostián Pingueira, por un margen de 51% contra 49%. La chichita con que se va a estar curando. Entre pingüinos, deudores habitacionales, CUT, Colegio de Profesores, mapuches, damnificados por algún temporal, y el 75% de la población que vive con menos de \$300 mil pesos, se lo comen con zapatos en menos de seis meses.

MSDR o muerte, venceremos.

Si Ud. desea ser eliminado de la lista, rogamos enviar un e-mail diciendo ELIMINAR

Si. Ud. desea ser incorporado a la lista, rogamos enviar un e-mail diciendo INCORPORAR